

Luchando contra el hambre en el mundo

Informe Anual Colombia 2015



Programa Mundial de Alimentos

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión del material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales, sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se identifique claramente la fuente.

Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Director de la División de Comunicaciones, e-mail: wfp.publications@wfp.org.

La mención u omisión de empresas, sus productos o marcas comerciales en particular no implica que el Programa Mundial de Alimentos los apruebe o recomiende.

Las denominaciones empleadas y la presentación del material en el mapa no implican la expresión de ninguna opinión por parte del PMA sobre la condición jurídica o constitucional de cualquier zona del país, territorio o mar, ni respecto de la delimitación de fronteras.

©WFP 2016

Fotografías:

Alejandro Bernal; Amalia Botero; Mike Bloem; Marcela del Carmen Capera Oyola; Deborah Hines; Gabriel Martínez; Olga Lucía Parra Saldaña, Daniel Rojas Villafañe.

Diseño: PMA Colombia 2016

Impreso en papel reciclado

Para mayor información, por favor contacte a:

Deborah Hines

Representante del PMA en Colombia
Deborah.Hines@wfp.org

Olga Lucía Parra Saldaña

Comunicaciones
Olga.Parra@wfp.org

Programa Mundial de Alimentos en Colombia
Carrera 7 No.74-21 Edificio Seguros
Aurora, Piso 7 – Bogotá, Colombia
Tel: (57-1) 3460611 Ext. 2110
Fax: (57-1) 211 4456 Ext. 2229
Email wfp.bogota@wfp.org



Índice

Presentación	4
Resiliencia comunitaria en La Guajira	6
La agricultura familiar puede alimentar a Colombia	8
Sin violencia, las mujeres progresan	10
Transferencias basadas en efectivo en Chocó	12
La crisis humanitaria en Norte de Santander	14
La quinua, recuperar la tradición	16
Nuestros socios	18



Presentación

Las decisiones sobre cómo cooperar para mejorar la nutrición y el consumo de alimentos tienen efectos profundos en la prosperidad de una sociedad. El Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas (PMA) apoya al Gobierno de Colombia a crear sistemas alimentarios incluyentes, resilientes, limpios y sostenibles de acuerdo con el Objetivo 2 de Desarrollo Sostenible que propone para el 2030, eliminar el hambre y la malnutrición. De esta manera, el PMA trabaja junto al Gobierno para lograr una Colombia sin malnutrición y en paz.

En Colombia, el PMA tiene presencia en 12 departamentos con la Operación Prolongada de Socorro y Recuperación (OPSR), que a través de la provisión de alimentos y de transferencias basadas en efectivo, centra sus esfuerzos para ayudar a la recuperación de personas afectadas por el conflicto armado. El trabajo conjunto entre el PMA y entidades como Prosperidad Social (PS), permite entregar paquetes alimentarios y no alimentarios a familias en emergencia y recuperación. La alianza estratégica con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), incluye las entregas del complemento nutricional Bienestarina a familias atendidas por la OPSR.

En la lucha contra la malnutrición en Colombia se destaca un logro alcanzado en alianza con el Departamento de Bolívar, en donde se redujo a la mitad el número de niñas y niños con anemia. Pasos concretos, medibles, sostenibles como este cierran las brechas entre las familias y las oportunidades para vivir con dignidad.

El PMA también trabaja con otras agencias de Naciones Unidas en Colombia, aunando esfuerzos en prevención, recuperación, desarrollo y asistencia técnica en Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN), para mejorar los medios de vida de los colombianos. Por ejemplo brinda acceso a nuevos mercados a familias agricultoras, al convertirlas en proveedoras de alimentos del PMA y de programas del gobierno. Para el PMA trabajar con comunidades, socios y Gobierno contribuye a fortalecer las capacidades locales.

El PMA lidera estudios rigurosos en Colombia y recolecta conocimientos, saberes y lecciones aprendidas de diferentes contextos.

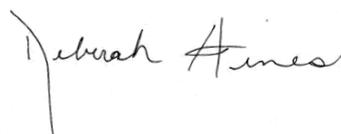
En 2015, el PMA estableció como prioridad la documentación de buenas prácticas y lecciones aprendidas, algunas de las cuales se presentan en este informe. Los siguientes son algunos ejemplos de evidencia y conocimientos generados que se ponen a disposición de sus socios:

- El PMA trabajó con comunidades indígenas Wayúu en el Departamento de La Guajira para recuperar prácticas agrícolas tradicionales y fortalecer capacidades en respuesta al cambio climático. Se estudió la adaptación, resiliencia y reducción de las vulnerabilidades que traen la sequía y desertificación asociadas con el cambio climático, y sus efectos en la seguridad alimentaria y nutricional.
- En una investigación operativa, esta vez sobre el consumo de la quinua en Nariño y Cauca, el PMA probó la metodología para reintroducir alimentos tradicionales en la dieta de la población y demostró que la educación nutricional es clave para lograr hábitos alimentarios saludables.
- El PMA analiza y divulga acciones de las que se obtienen los mejores resultados y las comparte públicamente, tal como se evidencia en los eventos realizados junto a DSM en el Seminario Internacional, *Experiencias exitosas en nutrición, un camino hacia la construcción de un mejor futuro* y en los eventos realizados tanto en Bogotá como en Guajira en el conversatorio: *La incidencia de la desertificación, sequía y cambio climático en la seguridad alimentaria y nutricional*.
- En apoyo al ICBF, el PMA recolectó información para el estudio nacional sobre la Situación Alimentaria y Nutricional de los pueblos indígenas en Colombia (ENSANI), trabajando con las comunidades Hitnu, Makaguan, Betoy y Jiw, para mejorar su seguridad alimentaria y nutricional.

- Finalmente, trabaja por la igualdad de género y en 2015 el PMA diseñó junto con la Universidad de Emory, la Universidad Nacional de Colombia y ONU Mujeres, una evaluación operativa que se llevará a cabo en Cauca, Caquetá, Nariño, Valle del Cauca y Meta, para medir el impacto del aumento de ingresos de las mujeres que participan en los programas de trabajo del PMA, en términos de igualdad de género, empoderamiento y riesgo de violencia intrafamiliar.

El PMA trabaja con poblaciones indígenas para mejorar su seguridad alimentaria y nutricional y sus medios de vida en áreas remotas. Reducir las desigualdades y proveer nuevas oportunidades de desarrollo, ayuda a construir confianza en la paz. Trabajando juntos lograremos que todas y todos tengan más salud y acceso a esas oportunidades; que las niñas y niños puedan crecer y aprender, lejos de la malnutrición, y que las comunidades hagan suyos los esfuerzos hacia la paz.

Nos complace compartir con ustedes las experiencias y resultados de 2015. Esto solo es posible gracias a cada una de las entidades nacionales e internacionales que apoyan el trabajo del PMA en Colombia. Para cerrar una etapa de conflicto armado y mirar hacia la paz, se necesita primero dar la mano a colombianas y colombianos cuyas vidas han sufrido por la violencia. Seis y medio millones de personas desplazadas son otras tantas razones para asegurar que, trabajando juntos, nadie se quede atrás.



Deborah Hines
Representante del PMA en Colombia



En la foto: Deborah Hines, Representante del PMA en Colombia; Soraya Osorio, Directora de DSM para Latinoamérica; Fernando Ruiz, Viceministro de Salud; Constanza Liliana Alarcón Párraga, Coordinadora de la Estrategia De Cero a Siempre; de izquierda a derecha.

Resiliencia Comunitaria en La Guajira

La situación

La sequía causada por los sucesivos efectos del fenómeno de El Niño ha durado casi cuatro años en el Departamento de la Guajira. El ganado muere, el suelo es un desierto, y los agricultores, especialmente los indígenas Wayúu, han dejado de sembrar porque escasea el agua. Hoy sobreviven algunas de sus cabras, ovejas y cultivos de granos básicos, pero aún la poca agua que tienen para beber es poca y no es potable. El Niño y la desertificación quebrantan la seguridad alimentaria y nutricional de este departamento, que tiene una de las tasas más altas de desnutrición crónica en Colombia.

En La Guajira, los Wayuú, que viven en comunidades dispersas, representan la mitad de la población del departamento y junto a los pueblos Ika, Kogui, y Wiwa representan la quinta parte de la población indígena de Colombia.

La colaboración

El Programa Mundial de Alimentos innova en su trabajo, para ayudar a los pueblos indígenas amenazados por la inseguridad alimentaria a construir resiliencia en comunidades y familias, ante tan adverso clima. En La Guajira, el PMA organizó una consulta dirigida a autoridades locales, instituciones académicas, maestros, niñas y niños en escuelas, en la cual los Wayúu analizaron las causas, retos y soluciones respecto al cambio climático, desertificación y sequía que afronta su territorio. El pueblo Wayúu, formado por nómadas estacionales fuertemente arraigados en el territorio, con cosmovisión y lengua propias, aportó en este trabajo sus conocimientos ancestrales en agricultura para hacer frente al cambio climático.

En los conversatorios "*La incidencia de la desertificación, sequía y cambio climático en la seguridad alimentaria y nutricional*", llevados a cabo en Riohacha y Bogotá, se divulgaron y entregaron a la comunidad los hallazgos de la consulta. Los temas más importantes que se abordaron en la consulta fueron el almacenamiento y la manipulación de agua, semillas, alimentos y forrajes.

La información recogida permitió al PMA y a sus socios trabajar en recuperar prácticas agrícolas más resistentes al clima, establecer un sistema de alertas tempranas difundidas por las radios locales en lengua Wayuunaiki, y diseñar estrategias comunitarias para mejorar medios de vida. Un ejemplo es la creación de bancos de alimentos, semillas y forraje, que ayudan a garantizar la preservación de prácticas agrícolas tradicionales, y permiten restablecer los medios de vida pese a los desafíos del clima. Para evitar el abandono de la agricultura tradicional, el PMA trabaja con las comunidades para fortalecer su resiliencia y sus conocimientos en preparación y respuesta ante las amenazas del clima, y brinda alimentos y capacitación en nutrición a las familias que participan en programas productivos.

La recuperación de saberes tradicionales involucra a las comunidades indígenas, Corpoguajira, la Cruz Roja, la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD), la Fundación Cerrejón Indígena, y articula acciones con Prosperidad Social (PS) y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).



¿Qué hace el PMA para mejorar de forma inmediata la situación alimentaria y nutricional? Además de fortalecer los conocimientos e infraestructura de las comunidades para lidiar con el cambio climático, suministra alimentos a personas y familias, en su mayoría Wayúu. Quienes viven en zonas rurales remotas reciben raciones de alimentos; y quienes, en cambio, tienen acceso a mercados locales, reciben del PMA transferencias basadas en efectivo para comprar una variedad de productos nutritivos en ferias, mercados, tiendas y supermercados, con lo que logran tener una dieta más diversa y mejor.

El PMA contacta a las familias, identifica los casos de niñas y niños con malnutrición y los refiere al ICBF para ser atendidos. El ICBF y el PMA entregan Bienestarina, un complemento alimentario, que mezcla varios granos y cereales, a embarazadas, madres lactantes y a niñas y niños menores de cinco años, para prevenir y combatir la malnutrición.

Factores de éxito

- Consultar al inicio del proyecto con las comunidades permite al PMA lograr una mejor identificación y participación de estas.

Para adecuar el proyecto a la cultura local fueron claves el diálogo y el conocimiento del personal del PMA con las comunidades en el terreno.

- Con la recuperación de alimentos autóctonos se recuperan también prácticas culturales. Las capacitaciones que da el PMA sobre cómo tener una alimentación saludable se enfocan en el consume de maíz blanco, ahuyama, fríjol guajiro, frutas y verduras, con enfoque en alimentos tradicionales que las familias habían dejado de consumir por no estar disponibles.
- Las comunidades Wayúu son matrilineales y la toma de decisiones es compartida entre mujeres y hombres. Ellas tienen roles claves en sembrar, mantener los cultivos, cosechar y preparar alimentos. Su participación fue clave en la consulta.
- La participación de traductores facilitó la comunicación entre español y Wayuunaiki. Gracias a ellos se superó la barrera del idioma.
- La coordinación entre el PMA y el Gobierno de Colombia, ha optimizado recursos y esfuerzos en las intervenciones en La Guajira.

Conocimiento ancestral válido científicamente

Gracias al diálogo con la comunidad, se logró comprender las bases del conocimiento ancestral que son válidas científicamente y han ayudado a las comunidades a sobrevivir. En la mitología Wayuú, el dios de las lluvias y la diosa de la fertilidad no pueden estar juntos por acción de Joutaleu, el viento que trae el hambre. Hoy el viento se lleva las nubes portadoras de lluvia, lo que dificulta el trabajo agrícola.

Una solución para contrarrestar al viento adoptada por el PMA en las huertas con las que trabaja el proyecto, es construir cercas naturales a base de plantas que dan sombra, consolidan los nutrientes y mantienen la humedad necesaria para producir.



La agricultura familiar puede alimentar a Colombia

La situación

El trabajo del PMA y sus socios para vincular la agricultura familiar a mercados locales ayuda a construir paz en Colombia. Pese a que la agricultura familiar está extendida en el país, actualmente carece de mecanismos dinámicos para acceder a estos mercados. Una larga cadena de intermediarios influye en el precio que recibe el productor, que es más bajo que el que paga el consumidor final. La pobreza extrema alcanza al 19.1 por ciento en las áreas rurales, en contraste con el 3 por ciento en las 13 ciudades más importantes del país. Alrededor del 80 por ciento de los agricultores colombianos trabajan en familia, lo que genera empleo a una de cada dos personas en el campo. La agricultura familiar alimenta a gran parte de Colombia, pues provee la mayoría de los alimentos que consume el país.

La colaboración

El PMA trabaja con el gobierno colombiano para fortalecer las capacidades nacionales y locales, y para crear formas de trabajo que lleven al sector rural hacia el desarrollo. En esta labor el PMA ayuda a diversificar la producción, fomentar el acceso a mercados públicos con precios justos, promover la participación y el empoderamiento de las mujeres y el cultivo de productos limpios.

Para dar asistencia alimentaria en Colombia, el PMA compra localmente frutas, verduras, carne y lácteos. Estas compras locales del PMA estimulan mercados para las asociaciones de agricultura familiar. Además, el PMA les brinda apoyo técnico en temas de cadena de suministro de alimentos; y, gracias a aportes de donantes internacionales, les provee de equipamiento para transformar y entregar alimentos de manera que cumplan con la legislación sanitaria nacional. Manteniendo como guía los objetivos de seguridad alimentaria y nutricional, el PMA les ayuda a fortalecer sus capacidades para participar en sus compras locales, también para insertarse en los mercados públicos que surgen a partir de los programas sociales.

Así, a través del PMA las asociaciones de agricultura familiar encuentran nuevas oportunidades en los procesos de compras públicas

que demandan productos agrícolas. Más de 1600 familias entregan alimentos para el desarrollo de compras públicas, entre ellas el Programa de Alimentación Escolar - PAE. El campo se reactiva con asociaciones fortalecidas y conectadas con mercados. Esto ayuda a eliminar la pobreza, construye tejido social y apoya el desarrollo rural en los territorios más dispersos de Colombia.



En el Departamento del Cauca, el PMA participa en el programa conjunto "*Territorios productivos y con seguridad alimentaria para una población resiliente y en paz*". Junto con socios nacionales, locales, autoridades indígenas, sector privado, la academia y agencias de Naciones Unidas, el PMA propone mecanismos de acceso a mercados para comunidades indígenas y campesinas productoras de quinua y café, con recursos del Fondo para el Desarrollo Sostenible.

Además, gracias al aporte del Gobierno de Brasil, la FAO y el PMA, coordinados por la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional (APC), trabajan en el proyecto "*Abriendo Mercados para la Agricultura Familiar*" para mejorar los ingresos y capacidades empresariales de agricultores en Antioquia y Nariño. Con el modelo de compras locales, 15 organizaciones y 300 productores mejoran social y económicamente, al convertirse en proveedores de los programas de compras públicas.

Las gobernaciones de Antioquia y Nariño lideran procesos de compras públicas y las alcaldías brindan acompañamiento técnico a las organizaciones.

Factores de éxito

- El PMA ayuda a fortalecer capacidades y a crear y poner en práctica políticas y estrategias de compras locales para que las instituciones puedan dar servicios de calidad a los habitantes del campo.
- Al conectar agricultores con mercados y eliminar así la cadena de intermediarios, el PMA logra que el agricultor familiar reciba el mismo precio que paga el consumidor final. Este es un gran incentivo para las familias productoras.
- El PMA y sus socios fortalecen la producción y la infraestructura de uso comunitario, incluyendo procesos agroindustriales para manejar y transformar alimentos, redes de frío y venta al detal.
- Los modelos de compras locales del PMA incluyen capacitaciones en comercialización, abastecimiento de mercados, construcción de acuerdos y motivación para diversificar los cultivos y también la dieta familiar. El PMA promueve el mercadeo de productos con énfasis en producción limpia y orgánica.
- Cuando el PMA crea modelos de compras locales, también pone en marcha evaluaciones para generar evidencia sobre qué funciona en cada contexto, por ejemplo el programa de alimentación escolar.

Las mujeres y el campo

El PMA considera que el camino hacia una Colombia sin malnutrición y en paz, solo lo construyen hombres y mujeres capaces, con decisión, oportunidades y acceso a recursos. Sin embargo, las mujeres enfrentan sus propios desafíos para acceder a mercados, formaciones, servicios financieros y asistencia técnica, más allá de los que enfrentan los hombres, y a menudo trabajan diferentes cultivos y procesos del abastecimiento de mercados.

Una evaluación operativa en curso sobre género liderada por el PMA, busca vincular 60 organizaciones y aproximadamente 900 mujeres productoras de agricultura familiar a diferentes mercados, entre ellos las compras públicas de diversos programas sociales y de la empresa privada. Las actividades incluyen capacitaciones en temas de acceso a mercados y prevención de violencia intrafamiliar.

Los resultados permitirán promover de mejor manera la autonomía económica de las mujeres y su participación en la toma de decisiones al interior de su hogar y de las organizaciones de pequeños productores.



Sin violencia, las mujeres progresan

La situación

La violencia de género es una violación a los derechos humanos y significa apoyar la desigualdad, inequidad y discriminación. La violencia de género incluye todo tipo de actos que causan sufrimiento físico o mental, y pone a quienes la sufren en riesgo de perder oportunidades, acceso a recursos y medios de vida.

En Colombia, las mujeres frecuentemente tienen mayor carga de trabajo y menores ingresos que los hombres; menor acceso a la tierra, crédito y vivienda. Esto sucede especialmente con las mujeres cabeza de hogar y que tienen niños pequeños. Gran parte de las víctimas tienen que asumir la responsabilidad económica por toda su familia y es común que ni ellas ni sus hijos sepan si tendrán una próxima comida, poniendo en riesgo su dignidad e integridad.

La colaboración

El PMA apoya la recuperación de las mujeres han perdido el acceso a recursos y oportunidades y que suelen seguir dependiendo económicamente de sus agresores. El PMA trabaja en el departamento de Antioquia con el Centro de Recursos Integrales para la Familia - CERFAMI y la Secretaría de la Mujer de Medellín, para lograr que muchas más mujeres puedan restablecer su sustento.

Para lograrlo, la Secretaría de la Mujer contacta hogares de acogida en los que las mujeres víctimas y sus hijos puedan permanecer por un período máximo de seis semanas. Durante este periodo, el PMA y CERFAMI realizan capacitaciones vocacionales para evaluar las habilidades y recursos disponibles de cada mujer, incluyendo estudios, ingresos y redes de apoyo, para determinar los riesgos que enfrentarían al salir del hogar de acogida.

A pesar del avance en las normas contra la violencia de género, según el Instituto Nacional de Medicina Legal, en 2014:

- 1.007 mujeres fueron asesinadas;
- 37.881 sufrieron violencia por parte de su pareja;
- 16.088 sufrieron violencia sexual.

⇒ Por el conflicto armado se han producido 400.000 homicidios de mujeres.

⇒ Entre 1995 y 2011, la violencia desplazó a 2.700.000 mujeres (cerca de 6% de la población total del país).

⇒ De ellas, 15,8% reportan violencia sexual.

⇒ Las más afectadas son indígenas y afrocolombianas: de 3.445 homicidios de personas de estas etnias, 65,5% eran mujeres.

Aunque tienen una tasa más alta de educación que los hombres, las mujeres colombianas enfrentan:

- dificultades de acceso al empleo;
- diferencias salariales;
- informalidad en el trabajo.



Todo lo anterior se complementa con capacitaciones en nutrición, apoyo psicosocial, médico y jurídico para las víctimas.

Al terminar el periodo de estadía en los hogares de acogida, el PMA apoya a las mujeres con transferencias basadas en efectivo durante un período de seis meses, para la compra de alimentos frescos y nutritivos. Así, el PMA contribuye a romper el terrible círculo de violencia que envuelve a muchas mujeres y les causa vulnerabilidad económica y emocional.

Con estas actividades el PMA y sus socios, apoyan la recuperación de muchas mujeres que aspiran cada día a empezar de nuevo con dignidad, seguridad y esperanza.

Factores de éxito

- Al reconocer la relación entre violencia de género e inseguridad alimentaria, especialmente en niñas y niños pequeños, se puede ampliar la asistencia a las madres y mujeres víctimas, fomentar su autonomía y enseñarles a reconocer y reclamar derechos para salir adelante.
- Alinear y complementar acciones con socios y gobiernos locales, permite potenciar recursos para poder lograr la recuperación de las personas.
- La coordinación con el gobierno, permitió el tránsito de las participantes del PMA, y sus hijos, a programas gubernamentales de vivienda, empleo, salud y educación que les ayudan a hacer cumplir sus derechos.

"Yo debí haberme ido"

Catalina, su esposo y su pequeña hija se vieron forzados a huir de su finca y refugiarse en otra localidad, donde no recibieron ayuda suficiente o adecuada. La falta de oportunidades y la escasez de trabajo frustraron a su esposo, volviéndolo un hombre desesperado. Al principio su ira se transmitía en maltrato psicológico hacia Catalina, pero finalmente se volvió más y más violento. El prospecto de una nueva mudanza era demasiado para Catalina, así que no decidía irse. Ahora, ella sabe que debió haberse ido mucho antes con su hija, antes de que él empezara a abusar sexualmente de la niña.

La violencia de género se relaciona con la malnutrición de varias maneras. Cuando visité el hogar de acogida en Antioquía, Catalina estaba agradecida por el apoyo recibido pero aún estaba desesperada, no sólo descuidaba de ella, también parecía olvidar la existencia de su hija. La violencia de género no sólo vulnera a las madres, también vulnera a los niños que de ellas dependen. Para la trabajadora social y para mí, era obvio que la niña estaba malnutrida, pero también notamos que no hablaba y que cantaba la misma canción sentada en una esquina. Estaba perturbada emocionalmente.

Es importante informar a mujeres como Catalina sobre sus derechos y opciones ante la violencia y el abuso – evitar que ellas y sus hijos sean maltratados, es un rol que el PMA puede jugar. En situaciones en que las mujeres necesitan establecer nuevos medios de vida, el apoyo del PMA puede ser decisivo. Este apoyo significa seguridad alimentaria y nutricional en una época de vulnerabilidad financiera y emocional, y permite a las mujeres sacar ventaja de las nuevas oportunidades.

Deborah Hines, Representante del PMA en Colombia



Transferencias basadas en efectivo en Chocó

La situación

El Departamento del Chocó tiene una gran dispersión: medio millón de habitantes repartidos en 47 mil kilómetros cuadrados. Las comunidades afro suelen asentarse en las orillas de los ríos, que son sus vías de comunicación; los indígenas están más adentro, en el nacimiento de los ríos, que son zonas no navegables. Para llegar a las comunidades indígenas hay que caminar durante horas tras viajar por el río.

Por tratarse de un área afectada por el conflicto armado, muchas comunidades han sufrido el confinamiento cuando están rodeadas por grupos armados que pelean entre sí, o el desplazamiento cuando son obligados a salir de las tierras que habitan. En este territorio donde también hay personas retornadas en busca de restablecer su sustento, el 80 por ciento de la población vive en condiciones de pobreza, y la mitad en pobreza extrema. Las comunidades cuentan con poca agua y esta no es segura. En la mayoría de sus municipios hay inseguridad alimentaria severa, y la tasa de necesidades básicas insatisfechas del departamento está entre las más altas del país.

La colaboración

La población atendida por el Programa Mundial de Alimentos en Chocó es afrocolombiana en 80 por ciento e indígena en 14 por ciento. Se reporta que

las familias indígenas comen sólo una vez al día, porque no tienen acceso a alimentos o recursos para adquirirlos, y además han sido desplazados hasta tres veces. En 2015, junto con sus socios, entre ellos Fundación Plan, el PMA analizó las costumbres y dispersión de los habitantes e ideó una nueva modalidad para que estas familias, la mayoría desplazada más de una vez, pudieran acceder a una dieta nutritiva. El PMA empezó a entregarles transferencias basadas en efectivo, es decir cupones para comprar alimentos nutritivos en supermercados locales. El trabajo del PMA va de la mano con el que realiza el ICBF, que entrega el complemento nutricional Bienestarina en las comunidades para combatir la malnutrición en niños menores de cinco años. La Red de Mujeres comparte información clave con las familias sobre temas de alimentación, nutrición, higiene, liderazgo y cómo prevenir la violencia de género.

El PMA seleccionó supermercados locales aptos para atender adecuadamente y ofrecer productos de calidad, a la población que usa las transferencias al momento de hacer sus compras. El PMA capacitó al personal de los supermercados en nutrición y promovió que incluyeran a pequeños productores como proveedores.



¿Cómo funciona el uso de la transferencia en poblaciones dispersas? La respuesta es la compra colectiva. Para que la asistencia sea eficiente, aun cuando existen grandes distancias entre la comunidad y el sitio donde está el supermercado, quienes reciben las transferencias del PMA se movilizan en grupos. El proceso de compra comienza cuando se recoge a los participantes del programa en sus comunidades, transportándolos al supermercado en buses, en grupos de veinte personas. Una vez allí, escogen los alimentos nutritivos que prefieren, y los pagan en caja usando la transferencia del PMA. Todas las compras quedan registradas en el sistema del supermercado, el cual presenta un informe periódico al PMA, para poder recibir el monto en dinero equivalente a lo adquirido por las familias en ese período. El PMA, junto a Fundación Plan, capacita a las familias en nutrición y prácticas saludables, monitorea los procesos y mide los resultados obtenidos en mejorar la dieta familiar.

Factores de éxito

- Las transferencias que entrega el PMA permiten a las familias escoger alimentos de acuerdo a su gusto, pero siempre dentro de una lista de alimentos nutritivos.

El uso del cupón se controla en la caja al momento de pagar y se confronta con el monto asignado al mismo. El acceso físico y económico a estos alimentos permite mejorar la dieta de los participantes, diversificándola.

- Al sensibilizar al personal del supermercado, se facilita la compra con transferencias del PMA, para el supermercado y para los clientes. Empleados capacitados sobre buena nutrición guían a las familias para comprar productos más nutritivos.
- Gracias al sistema computarizado de venta de alimentos, el PMA ha recibido informes detallados de cómo se ha diversificado la dieta en cada familia mes a mes.
- La comunicación efectiva entre el PMA, los socios y el supermercado es vital para proponer otras ideas innovadoras, complementar mutuamente las acciones, y con ello dar un servicio óptimo a las familias.
- Las capacitaciones son clave para cambiar los hábitos alimentarios. Después de participar en esta iniciativa con el PMA, padres y madres entienden que es importante comprar frutas y verduras para sus hijos, en lugar de azúcar y otros alimentos de alto valor nutricional.

Al llegar, toman su tiempo para hacer las compras, preguntando continuamente y analizando si tienen o no el cupo suficiente para llevar todo lo que quieren a casa. Para muchos de ellos, es la primera oportunidad que tienen para escoger entre un alimento y otro. Cada empleado del supermercado toma una familia a su cargo, los acompaña y explica sobre los grupos de alimentos, guiando a las familias hacia una dieta nutritiva.

El yogur, las manzanas, fresas y uvas son una novedad. Es gratificante ver la emoción de la gente cuando pueden llevar estos alimentos para sus hijas e hijos. Reconocerse como un cliente respetado es muy importante. Alimenta el alma.

Alejandro Bernal, Jefe de Sub-Oficina PMA en Quibdó



La crisis humanitaria en Norte de Santander

La situación

En agosto de 2015, una situación crítica en el Departamento de Norte de Santander llamó la atención de Colombia y del mundo. Alrededor de veinte mil personas deportadas, repatriadas o que volvieron voluntariamente, cruzaron la frontera desde Venezuela cuando el gobierno de ese país declaró el estado de excepción en diez municipios del Estado de Táchira y cerró la frontera con Colombia. Muchas familias quedaron separadas y miles de personas entraron en situación de emergencia, sin hogar o medios de subsistencia.

La colaboración

Para contribuir a la respuesta del Gobierno de Colombia a esta crisis, el PMA participó junto con otras agencias del Sistema de Naciones Unidas en las acciones que coordinó la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD). La UNGRD creó el Puesto de Mando Unificado e invitó al PMA a participar en las acciones de respuesta unificadas.

Gracias a la intervención de las autoridades se abrió un corredor humanitario para permitir el tránsito de frontera a las personas que más apoyo requerían: niños colombianos que estudiaban en Venezuela, personas enfermas, discapacitadas y otros con necesidades críticas. El PMA entregó alimentos al albergue de paso del Centro de

Migraciones, que acogía a una parte de población que llegaba desde Venezuela a Norte de Santander. El PMA entregaba diariamente al Centro una transferencia basada en efectivo que consideraba el número total de personas acogidas. Con ella, el personal del Centro compraba alimentos en un supermercado de la ciudad.

Esta ayuda daba a personas sin opciones, la oportunidad de tener una alimentación variada y nutritiva, con productos como carnes, pollo, frutas y verduras, de acuerdo con la filosofía del PMA de servir primero a quienes tienen menos oportunidades.

El PMA también trabajó de la mano con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Comité de Coordinación Local de Naciones Unidas. ACNUR identificó y compartió información sobre las familias deportadas con necesidades especiales de protección. Eran familias colombianas que habían solicitado refugio en Venezuela, pero que fueron obligadas a regresar a Colombia. Al regresar, estas familias enfrentaban más riesgos que las demás. Gracias a la transferencia mensual que les dio el PMA para comprar alimentos, estas personas con necesidad de protección internacional lograron alimentarse de forma sana y variada mientras se definía su situación.



Durante la crisis, el ICBF hizo visitas domiciliarias para verificar la situación de niñas y niños. La Secretaría de Víctimas de la Gobernación de Norte de Santander apoyó con información y con espacios para almacenar alimentos. El Municipio de Cúcuta entregó subsidios temporales focalizados para arriendo de vivienda. Prosperidad Social (PS) aportó subsidios temporales para quienes limpiaran cuencas y parques por medio tiempo. Participaron en sus áreas respectivas el Ministerio de Salud, el Servicio Nacional de Aprendizaje y el Ministerio de Trabajo. En temas de Educación colaboraron las Secretarías Municipal y Departamental, el Ministerio de Educación y el Consejo Noruego de Refugiados.

Factores de éxito

- Gracias a la rápida articulación con el Centro de Migraciones, el PMA firmó un convenio con esta entidad en muy corto tiempo y la asistencia pudo empezar muy pronto después de producirse la emergencia.
- El enlace entre agencias y la coordinación con la UNGRD ayudó a complementar acciones y evitó duplicar esfuerzos.
-

Sandra, colombiana, llevaba ocho años en Venezuela y tenía una tienda para ganarse la vida. Sus dos hijos, una niña de dos años y medio y un bebé de nueve meses, nacieron allá.

Un día los militares llegaron a su puerta, la sacaron a la fuerza y la golpearon hasta llenar su cara de moretones. Sandra se vio obligada a cruzar la frontera hacia Colombia, junto con otros cientos de personas. A cada paso que daba, se alejaba más de su hija, quien por tener más de dos años era considerada una de los “niños de la patria” y no podía salir de Venezuela.

Cuando la visitó el PMA, Sandra vivía en una carpa en Cúcuta, del lado colombiano de la frontera. Buscaba la forma de cruzar a escondidas para buscar a su hija, aunque ya había escuchado que la había recogido la institución venezolana de protección de niños. La acompañaba el temor de no ver a su hija nunca más.

Las instituciones participantes fortalecieron su capacidad de organizarse y responder a una crisis.

- Ante la grave situación, el PMA articuló su trabajo con el de ACNUR para atender a las personas retornadas. Fue útil la rápida sincronización de los roles complementarios de ambas agencias: el del PMA es salvar vidas mediante la alimentación y el de ACNUR salvar vidas a través de la protección. Ambas agencias crearon un mecanismo adecuado para las familias que enfrentaban la situación más crítica.
- Gracias al intercambio de información entre instituciones locales y nacionales se obtuvo un mapa real de la población que necesitaba apoyo y se planificó rápidamente la respuesta en ayuda humanitaria y servicios. Esto permitió atender a más personas.
- El PMA combinó su experiencia de brindar asistencia con transferencias basadas en efectivo con su conocimiento en programas de alimentación escolar, y así creó rápidamente un modelo de trabajo adaptado a la situación del Centro de Migraciones.
- En situaciones críticas como la descrita, no es fácil lograr soluciones duraderas.



La quinua, recuperar la tradición

La situación

Ante el desafío de elevar la producción de alimentos de calidad para alimentar a la población del planeta en un contexto de cambio climático, la quinua aparece como una alternativa para aquellos países que sufren de inseguridad alimentaria, dado que puede desempeñar un papel importante en la erradicación del hambre, la desnutrición y la pobreza.

La quinua es un alimento de alto valor nutricional por su aporte de proteínas de óptima calidad, vitaminas y minerales esenciales para el desarrollo físico e intelectual, particularidades que la convierten en un alimento importante para la adecuada nutrición de la población.

La colaboración

En el año 2015, el PMA en Colombia incluyó la quinua en la canasta de alimentos que entrega en sus programas, con el fin de mejorar la alimentación y la diversidad de la dieta de las personas en situación de desplazamiento, los retornados, y los colombianos más afectados por el conflicto. Su consumo no es común localmente debido a que para los agricultores es más atractivo venderla para exportación y la población general desconoce cómo debe prepararla. Por esta razón, se programó la inclusión progresiva de la quinua en la alimentación de las familias participantes en los programas del PMA.

Para estimular el desarrollo rural, el PMA estableció un acuerdo comercial con una procesadora de quinua formada por familias afectadas por el conflicto y dirigida por madres cabeza de familia. Pequeños productores asociados, entre ellos los quineros de la Asociación Indígena del Resguardo

de Males, entregan el grano a esta procesadora. La Pastoral Social de Ipiales, la Fundación Alpina, Fundación PLAN, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural y la Fundación Panamericana para el Desarrollo, entre otros, fueron socios importantes en la implementación. Además, el PMA genera conocimientos útiles para sus programas en el territorio, que responden a la prioridad del gobierno colombiano.

Con el fin de rescatar el consumo de este importante alimento e introducirlo en el patrón alimentario de las familias participantes de los programas del PMA, con los siguientes componentes:

- Fortalecimiento de las capacidades del personal las sub-oficinas, socios implementadores y participantes, a través de actividades de sensibilización, capacitación teórico práctica y asistencia técnica;
- Elaboración del producto “arroz con quinua” debido a que el arroz es el cereal con el cual se inicia en la mayoría de los casos y la alimentación complementaria de las niñas y niños, factores que facilitarían el consumo de quinua.

La capacitación, que fue un elemento clave para transformar hábitos alimentarios, incorporó una estrategia pedagógica llamada “formación de formadores” para el uso del personal de las sub-oficinas y los socios implementadores, con el fin de que ellos adquirieran conocimientos, desarrollaran habilidades y competencias mediante módulos didácticos con contenidos referentes a seguridad alimentaria y nutricional, recuperación de alimentación ancestral, la quinua, propiedades nutricionales y usos, y talleres demostrativos de preparación de quinua.



Paralelamente, durante el 2015, el PMA implementó la “Investigación Operativa para Evaluar la Aceptabilidad al Consumo de la Quinua” con el objetivo de determinar el efecto de la capacitación en la aceptación del consumo de la quinua. Se diseñó un estudio de tipo cuasi experimental que identificó diferencias en la aceptación de 1.517 familias seleccionadas de manera aleatoria, las cuales se dividieron en tres grupos, dos que recibían quinua en distintos momentos, antes y después de la capacitación, y un tercer grupo de control.

Al evaluar estadísticamente la “proporción de mejora” en la aceptabilidad y consumo de la quinua, se encontró que los procesos de capacitación inciden en la mejora de la aceptabilidad con una diferencia estadística altamente significativa. También el tipo de producto, quinua en grano y mezcla de arroz con quinua, tuvo relación con la aceptabilidad al consumo; sin embargo, esta última, el arroz con quinua, tuvo una mayor aceptabilidad porque es un producto de fácil preparación.

Con estas acciones, el PMA genera y analiza evidencia que es relevante para futuros programas sociales que busca mejorar los hábitos alimentarios y la diversidad de la dieta de las personas.

También demostró, que la capacitación es un elemento transformador de creencias y del patrón alimentario frente a la quinua.

Factores de éxito

- Promover alimentos ancestrales potencia la riqueza de la gastronomía local, recupera tradiciones, defiende la biodiversidad de cultivos y mejora la nutrición de los participantes.
- La educación en nutrición influye en la manera en que las personas asumen su autocuidado mediante la alimentación. Al aprender sobre las propiedades nutricionales de la quinua, las personas comenzaron a apreciarla como un beneficio para su salud.
- La integración de la quinua a recetas tradicionales de comunidades indígenas en diferentes departamentos, permitió favorecer su aceptación y su re-inclusión en la alimentación de las familias participantes.
- La capacitación contribuye a mejorar la aceptabilidad de la quinua. El consumo va a depender de factores económicos y de la disponibilidad del grano en el territorio.

La quinua se plantaba en parcelas junto con otros cultivos, dos matas de maíz, una de quinua, y después otra de haba y se sembraban en cruz. Pero ahora, la juventud ya casi no cultiva porque siempre toca tener paciencia con el campo.

Guillermo Hinalán, Vereda El Salado, Nariño.

Mi papá y mi mamita sembraban harta quinua y tenían unas arrumas así grandes de ollas, les decían ollas tupalas. A los nietos cuando llegan también yo les doy quinua, les digo: “comerán quinua, esa es la mejor vitamina.

María Quarán, Vereda El Quemado, Nariño



Colaboración con entidades nacionales e internacionales

Socios del sector privado y gobiernos se unieron al PMA con un objetivo en común: **un mundo sin hambre y una Colombia sin malnutrición**. Estamos muy agradecidos con todos quienes han brindado su apoyo al pueblo colombiano y a los esfuerzos del PMA para llegar a quienes más lo necesitan.

El PMA en Colombia trabaja en conjunto con el Gobierno Colombiano para cumplir las metas del Plan Nacional de Desarrollo y los ODS en Seguridad Alimentaria y Nutricional y finalmente en la construcción de Paz. Es por esto que la labor del PMA se dirige especialmente hacia construir capacidades locales en resiliencia, combatir a la malnutrición y reconstruir medios de vida.

